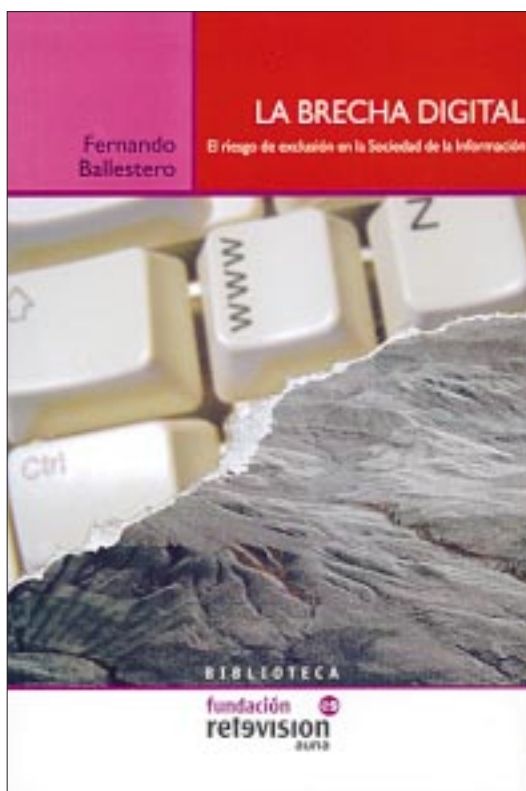


Recientemente, se ha publicado el último libro de Fernando Ballesteros que afronta uno de los puntos claves del desarrollo de la Sociedad de la Información. El autor nos explica la trascendencia para el cuerpo social de no sufrir la separación entre lo digital y lo que no lo es.

## La brecha digital. El riesgo de exclusión en la Sociedad de la Información



**H**ace unas semanas, una persona poco familiarizada con los temas relacionados con Internet y la Sociedad de la Información me preguntaba acerca del significado del término “Brecha Digital”. Se me ocurrió contestarle de una manera simple pero ilustrativa. La Brecha Digital, le decía, no es una herida o corte en el dedo, sino que es más bien una lesión en el cuerpo social. Por ello, y al igual que se hace el diagnóstico en el caso de un daño físico para poder así curarlo, es necesario identificar en este caso el problema, las partes más afectadas del cuerpo social, su gravedad o grado de intensidad, y a partir de ahí las medidas que han de adoptarse para corregir esta lesión. La respuesta es algo metafórica pero refleja claramente la rea-

lidad. La Brecha Digital es sin duda uno de los grandes problemas a los que se enfrentan todos los países en este proceso intenso, que nos ha tocado vivir, de transformación de una sociedad industrial a una sociedad de la Información.

Aunque el término surgió inicialmente en Estados Unidos a mediados de los noventa, en el Informe anual de la Agencia Nacional de Telecomunicaciones e Información del Departamento de Comercio, para referirse a la desigualdad entre los que tienen un ordenador y los que no lo tienen, hoy el concepto ha alcanzado una dimensión más amplia, se ha generalizado su uso, y el objetivo de evitar o superar la brecha digital se ha convertido en una de las prioridades de Gobiernos y Organismos Supranacionales en muchos países del mundo. En España, sin embargo, donde el interés por estas cuestiones es más reciente, apenas si se habla de la Brecha y de su significado real.

Con esa acepción inicial referida a las desigualdades en el uso del ordenador, se distinguía este tipo de desigualdad de esa brecha más convencional, derivada de las diferencias en ingresos o renta de los ciudadanos, siempre presente en las sociedades industrializadas. El tiempo transcurrido desde entonces, y los cambios y transformaciones que están teniendo lugar en nuestra sociedad con la incorporación de las nuevas tecnologías nos lleva a precisar hoy una definición más adecuada con la realidad actual.

Podríamos decir así que hay dos fases en el surgimiento y evo-



• **Fernando Ballester**

*Director General.  
Fundación Auna*



sociedad considera no valiosas o útiles.

Esta es una realidad patente hoy en nuestras sociedades y de ahí que estemos ante uno de los grandes retos a los que hay que enfrentarse. Para ello, y como apuntábamos al principio, es preciso identificar en qué ámbitos el problema es más intenso para poder adoptar las medidas adecuadas. Dentro de este análisis, un aspecto particularmente importante es la medición del fenómeno. Es sencillo conocer cómo se encuentra un país, una región, o un barrio, en términos de desarrollo económico ya que son muchos los indicadores que pueden utilizarse y que nos permiten comparaciones internacionales. El PIB, la renta per cápita, el número de camas hospitalarias, de teléfonos, televisiones, alumnos de educación superior, etc. nos reflejan el nivel económico. Sin embargo, resulta más complicado definir qué indicadores podemos utilizar para analizar el grado de desarrollo de la Sociedad de la Información, y no digamos, por tanto, de la dimensión de la Brecha Digital. En relación con este tema, la Fundación Auna está trabajando, a partir de un pequeño modelo de medición, en la identificación del problema en nuestro país.

En definitiva, si queremos que las ventajas de esta Sociedad de la Información lleguen a todos los ciudadanos es necesario que Gobiernos, Instituciones sin ánimo de lucro, empresas y ciudadanos colaboremos en esta tarea de superar la Brecha Digital. Está en juego el futuro y en particular, la estabilidad social y el nivel de bienestar en los próximos años.

lución de la brecha digital. Una primera, de “brecha” ,con minúscula, que surge como diferencia entre los que tienen y no tienen ordenador, y otra “Brecha”, ya con mayúscula, que define la diferencia que separa a los que se incorporan al uso de las nuevas tecnologías en la sociedad, integrándolas en su actividad laboral y de ocio, y los que no son capaces de hacerlo y van quedando paulatinamente socialmente excluidos.

Es evidente que a medida que el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) se van generalizando (teléfono móvil, ordenador, uso de internet,...) hay grupos o colectivos sociales, como son los mayores, los desempleados de una cierta edad, jóvenes con fracaso escolar, exreclusos, inmigrantes ilegales, etc..., que al no estar familiarizados con el uso de éstas, tienen escasísimas posibilidades de encontrar un empleo quedando poco a poco marginados de la sociedad.

No se trata sólo de disponer o no de un ordenador y un acceso a internet. La clave está en saber utilizarlo y en la capacidad del usuario de comprender la información que puede encontrarse en la red y convertirla en conocimiento. En definitiva, el problema de la Brecha Digital no sólo tiene que ver con dotación de ordenadores e infraestructuras y conexiones a un precio asequible. Tiene que ver también con un nivel de formación en el manejo de estas nuevas herramientas y una educación para que los ciudadanos tengan la mente abierta al uso de las nuevas tecnologías y puedan aprovecharse de ellas.

Pero junto a esta dimensión puramente nacional o doméstica del problema, existe también una dimensión internacional de éste, pudiendo hablarse de la “Brecha Digital” que separa aquellos países integrados en esta nueva sociedad de la información que se va configurando, de aquellos otros que van quedando cada

vez más atrasados y rezagados. Basta comparar Finlandia con Tanzania, por ejemplo. Más aún, esta Brecha tiende a agravarse de modo dramático ya que los países que van quedando atrasados se ven envueltos en un círculo vicioso que hace que la situación se agrave cada vez más. El interés de los inversores es cada vez menor ya que es bajo el número de usuarios.

El panorama es delicado ya que no parece que pueda solucionarse por sí solo. A nivel internacional, es claro que no. En el ámbito nacional, si bien es cierto que cada vez son más los ciudadanos que se van incorporando al uso de las TIC, también lo es que cada vez es mayor el número de personas que van quedando marginadas y que van sumándose a ese “cuarto mundo” compuesto por las zonas más atrasadas y empobrecidas del planeta, y por los barrios y enclaves marginales de las grandes ciudades donde se aglomeran personas que la propia